

presentada por el general otomano que habia acudido al socorro de la plaza, abrió sus puertas al príncipe. Doscientos cañones, cuarenta morteros, de los cuales algunos lanzaban bombas de doscientas libras, veinte mil balas de cañon, tres mil bombas, sesenta banderas, nueve colas de caballo, todos los instrumentos de música de los genízaros, la tienda y el tesoro del visir, cayeron en poder del vencedor; seiscientas cincuenta piezas de artillería que guarnecian el rio y que armaban las barcas de guerra del Danubio, fueron vueltas contra los otomanos.

El gran visir desapareció en la confusion. Mohamed, hombre oscuro, antiguo secretario de un bajá de Alí, confidente de Ibrahim, yerno del sultan, fué promovido á la primera dignidad del imperio. Solo Kiuperli, bajá de Bosnia, sostuvo con energía el peso del Austria en estas provincias.

Hablóse de paz; el yerno del sultan, Ibrahim, recibió el encargo, como gran visir, de negociarla y concluirla. Escribió al príncipe Eugenio para reconocer como negociador al que reconocia por vencedor. Al mismo tiempo mandó que se guardase en Andrinópolis al príncipe pretendiente de Transilvania, Rakoczy, que la Puerta habia hecho volver de Francia, en donde se habia refugiado, para oponerlo á los alemanes.

Un pueblecillo de Servia, llamado Passarowitz, sobre el Morava, fué señalado por las córtes para lugar de las conferencias. El Austria moderó sus pretensiones. Fuese temor de robustecer demasiado á Venecia, en el Adriático, fuese recelos que le inspirasen los polacos y los rusos, ó bien deseo de contemplar á la Puerta, cuyo peso comenzaba á parecerles útil desde el momento en que no era preponderante, la córte de Viena se contentó con guardar la llave de los valles de Servia y de las avenidas del imperio, que les ofrecia Belgrado. El Balkan fué el baluarte inmediato de Andrinópolis; el Danubio, Nissa, Widdin, Nicópolis, Sofia, fueron en lo sucesivo la defensa natural y artificial de plazas y de posiciones que cubrieron el imperio.

## IX

El príncipe Eugenio, cuyo valor en la guerra y lealtad en las negociaciones habian admirado siempre los turcos, recibió de Achmet III dos magníficos caballos del desierto, un sable y un turbante.

« Gran visir de los cristianos, » dice Mehemet-Ef-

fendi, plenipotenciario del sultan, « mi sublime emperador estima tu valor y tu sabiduría, desea tu amistad, y te envia muestras de la suya en los presentes simbólicos que te ofrezco de su parte. La cimarra es el emblema de tu intrepidez en los sitios y en los combates; el turbante marca la extension de tu genio, la profundidad de tus cálculos y tu prudencia en lá ejecución. Yo te felicito por la gloria que has conquistado en tus dos últimas campañas; tú has vencido los ejércitos otomanos en donde brilla tan hermosa disciplina, que tienen sobre las otras naciones la ventaja del número, y que solo son comparables á tus excelentes soldados. »

## X

Los presentes llevados á Viena por Ibrahim-Bajá, beglerbeg de Rumelia, atestiguaban igualmente la magnificencia oriental.

« Consistian, » dicen los anales de Raschid, « en un puñal circasiano, que tenia en el puño doscientos diamantes de diversos tamaños; una aljaba con cadena de oro, guarnecida de rubíes, perlas y esme-

raldas, siete arneses, siete cadenillas barbadadas, tres pares de estribos y siete mazas de armas, todo de plata; siete sillas de terciopelo, bordadas de oro; siete mantillas de la misma tela igualmente bordadas y algunos arneses de menos valor. El almacén de las tiendas imperiales le suministró dos grandes de ceremonia, sostenidas por dos columnas; otras dos de hule con dos corredores, una tienda de forma circular, un dosel; todas ellas guarnecidas con alfombras y cogines. Para que Ibrahim-Bajá pudiera hacer frente á los gastos del viaje, el sultan le hizo un donativo de treinta y cinco mil piastras y le adelantó otras setenta y cinco mil.

« Los presentes que llevó al emperador, en número de siete veces siete, fueron los mas ricos y magníficos que haya ofrecido jamás un embajador turco á un soberano de un estado de Europa. Su acompañamiento, compuesto de setecientos sesenta y tres hombres, de seiscientos cuarenta y cinco caballos, cien mulos y ciento ochenta camellos, recibió, desde que pisó el territorio austriaco, los víveres y raciones que necesitaba; el mismo embajador fué gratificado con la cantidad de ciento cincuenta escudos por dia.

« A su llegada á las orillas del Schwechat, Ibrahim-Bajá fué cumplimentado por el mariscal de la corte y por un comisario imperial, encargado de in-

roducirlo solemnemente en la capital, escoltado por destacamentos de tropas imperiales y de milicia, de húsares y guardia cívica de caballería, formada por los principales negociantes de la ciudad. Delante del cortejo marchaban los tschauchs de las ceremonias del divan, el tesorero con seis carros de bagaje, tirados por cuatro caballos, en que iban los presentes; el llavero iba con los mulos, seguido por los tapicerros de los apartamentos; los caballos ofrecidos en presente por el sultan; los guardias de corps del bajá, es decir, los valerosos y los temerarios. Detrás de ellos iban un oficial con el estandarte verde; los caballos de mano del embajador; los halconeros, los caballeros y el mayordomo mayor de Ibrahim-Bajá; sus dos colas de caballo flotaban al aire, mientras que la tercera, la del cuartel-maestre, era llevada horizontalmente; el inspector y el secretario de los tschauchs y el tschausch-baschi ó mariscal del embajador. Los siete caballos favoritos del embajador, cubiertos con mantillas, pieles de tigre y arneses de plata, con un escudo del mismo metal y un sable pendiente en el costado derecho, eran llevados del diestro por catorce tschauchs del divan, con turbantes coronados por ricos penachos.

« En pos de este cortejo iba el embajador en un coche con celosías de oro, adornado con cortinas ex-

teriores de escarlata y diversas pinturas en lo interior. A su derecha é izquierda iban á pié el copero, y el gefe de los fusileros, con pieles de tigre sobre los hombros, vestidos con largas túnicas carmesíes y gorras de fieltro blanco, un sable con puño de plata, y vaina de terciopelo encarnado á la cintura; doce camareros, seis correos, el porta-espada mayor, el camarero mayor, los pajes, los kiayas, el secretario del embajador, dos imanes, dos muezzines, los porta-estandartes, los palafraneros, la música militar, compuesta de churumbelas, platillos, trompetas, una multitud de tamborcillos y el bombo. »

## XI

Mientras que Achmet III desplegaba este lujo asiático en Alemania para deslumbrar á la Europa, temblores de tierra é incendios que derribaban ó consumían en una noche veintidos mil casas, consternaban á Constantinopla. Parecía que los elementos conspiraban de consuno con la fortuna contra su reinado. La indolencia voluptuosa del sultan lo impedía entristecerse con estos contratiempos y estos augurios. No abatióse con ellos el orgullo del gran visir. Per-

mitiendo al czar de Rusia que tuviera un ministro residente en Constantinopla, rehusó obstinadamente reconocer al soberano de los moscovitas el título de emperador.

« Mi señor no conoce en el mundo, dijo, mas de dos emperadores, el sultan y el emperador romano (el emperador de Alemania). » Con esta condicion consintió en renovar con la Rusia la paz del Pruth.

## XII

Las fiestas alternaban en Constantinopla con estas negociaciones y estos desastres. La descripcion turca de las ceremonias, de los regocijos y del lujo que hicieron notable la primavera de 1721, la circuncision y las bodas de los hijos y de las hijas de Achmet III, descritas por el historiógrafo del imperio Raschid, retratan profundamente las costumbres otomanas para no oponerlas á las costumbres del Occidente.

« El sultan Achmet celebró en aquel tiempo, dice Raschid, las nupcias de tres hijas, de dos sobrinas, y la circuncision de cuatro hijos. Los desposados eran el capitan-bajá Suleiman, el nischandji Mustafá, y

Alí, hijo del antiguo gran visir Kara-Mustafá. Estos tres favoritos se desposaron con las tres hijas del sultan reinante.

« Othman-Bajá recibió la mano de la princesa Ummetullah, y el gobernador del Negroponto, el silihdar Ibrahim la de la princesa Aische, la misma que habia sido prometida á Kiuperli-Zadé Nouman-Bajá, y que por su muerte habia recobrado la libertad. Las dos eran hijas de Mustafá II. El sultan, eligiendo para dirigir la fiesta á Khalil, inspector de las cocinas imperiales, le mandó preparar al mismo tiempo, cuatro palmas grandes nupciales para sus cuatro hijos, y otras cuarenta mas pequeñas, con un jardin de azúcar. Las palmas de los príncipes, simbolo de una union fecunda, tenian diez y nueve varas de altura, y cinco divisiones; el jardin de azúcar de nueve varas de largo y seis de ancho, significaba en el lenguaje alegórico del Oriente, que las dulzuras del matrimonio no se obtienen, sino á costa de algunos dolores fisicos sufridos el dia de las nupcias.

Vergas largas y espaciosas fueron transportadas del arsenal al serrallo para construir una tienda monstruosa, en donde debian fabricarse las palmas nupciales; otras diez tiendas mas pequeñas cobijaban cerrajeros, carpinteros, pintores, confiteros y encua-

dernadores, encargados de hacer el jardin de azúcar. Khalil recibió orden de buscar para el festin diez mil platos de madera, siete mil nuevecientos pollos que habia de sacar de las jurisdicciones europeas de Rodosto, de Amedjik, y de Schehrkœiyi, de las asiáticas de Galedjik, Ienidje, Tarakli y Gulbazari, situadas en el sandjak de Khudawendkiar : mil cuatrocientos cincuenta pavos, tres mil gallinas, dos mil pichones y mil patos; cien tazas de la forma de aquellas que se tiene costumbre de ofrecer llenas de dulce en el aniversario del nacimiento del Profeta; quince mil lámparas destinadas á la iluminacion del lugar en donde debian celebrarse estos matrimonios; mil lamparillas de Mauritania, en forma de media-luna, y diez mil vasos para servir el sorbete.

« Enviáronse comisionados á muchas provincias para buscar cocineros, reposteros, cantantes, bailarines y titiriteros : ciento veinte aguadores provistos de botas impregnadas de aceite y cubiertas con cueros de Rusia, tenian á su cargo la policía de las fiestas, porque se queria mantener en aquella ocasion el orden sin recurrir al palo ni á la maza. Tuvo además á su cargo el inspector Khalil, el proporcionar vestidos nuevos para cinco mil niños pobres, que con motivo del matrimonio de los príncipes, debian ser como ellos circuncidados, á espensas del sultan. Los

luchadores, los bailarines de cuerda, los bateleros, que venian de todas las provincias del imperio para hacer alarde de su habilidad, fueron puestos bajo la proteccion de los generales, de los soldados de infantería y de los artilleros, y fueron alojados en casa del jefe de los carniceros. Se sacaron de las cocinas de los genizaros, de los artilleros y de los infantes, fuentes y calderas; de los establecimientos de beneficencia y de los palacios de los grandes, vasijas de peltre y de cobre; por último, se hizo uso en aquella ocasion de toda la vajilla de las cocinas imperiales.

« Hemos visto, que bajo el reinado de Soliman el Grande, el gran visir, Ibrahim-Bajá, su favorito, al celebrar su matrimonio con una princesa imperial, fué honrado con la presencia del sultan en el festin que dió con aquel motivo, y que este favor le inspiró tal orgullo, que en sus cartas al emperador Carlos V, y á Fernando rey de Hungría, se intituló : *Poseedor de las nupcias* (Sahib-es-sur). Bajo Achmet III, el todo-poderoso gran visir, Damad-Ibrahim-Bajá, gozó de un honor no ménos grande, porque Mohammed, hijo de su primer matrimonio, circuncidado con los príncipes, recibió como ellos dos palmas y un jardin de azúcar, simbolos de la fuerza viril; con la única diferencia de no tener mas que la mitad de sus dimensiones.

« Después que el sultan y sus hijos hubieron examinado las palmas que acababan de hacerse en el antiguo serrallo, fueron llevadas al nuevo, desde donde se trasladaron con las tiendas imperiales y las del gran visir, al Okmeidan, plaza inmensa colocada sobre una colina detrás del arsenal. El kiaya-beg y el defferdar, el aga de los genízaros, los generales de la guardia de caballería y del estandarte sagrado, acompañados del jefe de los obreros encargados de plantar las tiendas, asistieron allí á la construcción de las nupciales, destinadas á los grandes dignatarios de la córte y del Estado.

« Celebróse en primer lugar el matrimonio de Sirke-Othman-Bajá con la princesa Ummetullah, sobrina del sultan, el 15 de setiembre de 1720. Su paraninfo (saghdidj) conducia el cortejo, en el orden acostumbrado en semejantes circunstancias, y llevaba los presentes de las bodas del desposado. A la cabeza de este acompañamiento se veian canastillos, llenos de flores y de frutas; paquetes de chales, bolsas de oro y joyas, caballos ricamente enjaezados y los demas regalos. El muftí, despues de haber invocado la bendicion del cielo para los novios, en la persona del kislár-aga, que representaba la princesa, y del kiaya de Sirke-Othman, entregó á este último de parte del sultan, la dote de su mujer, que as-

cendia á veinte mil ducados. Despues de este ceremonial distribuyeron los recién casados ricas pelleras al primer eunuco, al camarero, á los maestros de ceremonias y al canciller; y luego fueron despedidos despues de haberlos incensado y servido café y sorbetes.

« Dejóse un intervalo de cuatro dias, entre el matrimonio de Sirke-Othman, y la fiesta de la circuncision de los príncipes, que duró diez y seis dias. Cado uno de ellos fué celebrado con espectáculos públicos, banquetes, iluminaciones y fuegos artificiales, y en todos ellos fueron circuncidados centenares de niños á espensas del sultan. Durante los cuatro dias que se destinaron á preparar á los príncipes al acto solemne de la circuncision, se mandaron construir en la plaza de Okmeidan, altares donde se sacrificaron ovejas; plantáronse cucañas, tiros de arco y un pabellon muy alto, llamado el *kiosko de la Justicia*, porque en tiempo de guerra tienen lugar las ejecuciones delante de este pabellon. Pusieronse tiendas para los ciento cincuenta cirujanos del ejército; cantores, bailarines, luchadores, bateleros y demás huéspedes de esta especie, que fueron obsequiados con café y sorbetes, rociados con agua de rosa, y perfumados con incienso.

Desde el amanecer, el ruido de tambores y timba-

les anunció el principio de las nuevas fiestas, y los boteros se pusieron á barrer y regar la plaza. Ni un solo día dejó el sultan de asistir á la funcion, acompañado por los príncipes y seguido por su guardia, los soldados y los peiks del bostandji-baschi y del khasseki. A su izquierda iban sus hijos, con turbantes redondos, inventados por Selim (Selimi); los visires los llevaban de forma piramidal, los ulemas muy abultados, y los kodjagians cilíndricos. La forma de las pellizas de estado habia sido arreglada con la misma severidad minuciosa que la de los turbantes; la kapanidja, tela de oro y plata, guarnecida con martas negras, era privilegio del sultan, de los príncipes, del gran visir y otros visires, como por ejemplo, los yernos del sultan. Las pellizas de estado de los señores de la cámara se llamaban erkiankurki, y á las de mangas largas ferradj; los dignatarios del Estado, llevaban la pelliza ustkurk. El ustkurk se distinguía de los otros vestidos por las falsas mangas, que cayendo por encima de las verdaderas, no servían mas que para el besamanos; porque aquellos que por su rango subalterno se hallaban privados del honor de besar la mano del gran señor ó de un gran visir, y aun la manga de su vestido, no podían, siguiendo la etiqueta de la corte otomana, besar mas que la falsa manga.

α Del mismo modo se habian arreglado los colores de las telas, con que las pellizas debian de estar forradas, y con este objeto se habian buscado nueve para conformarse al número que los tártaros miran como sagrado, á saber: azul violeta, escarlata, azul oscuro, azul claro, azul celeste, verde oscuro, verde claro y verde amarillo. El blanco era el color de los vestidos del muftí, el verde claro el de los visires, el escarlata el de los camareros, ejecutores obligados de las sentencias de muerte. Los seis primeros dignatarios legislativos, los dos jueces mayores, el jefe de los emires, los jueces de la Meca, de Medina y de Constantinopla, y los seis primeros funcionarios de la Puerta, los tres defterdars, el defter-emini, el reis-effendi y el nischandji llevaban vestidos de color azul oscuro; los grandes ulemas y los kodjagians de color de violeta; los de los muderris, scheiks y funcionarios subalternos de la cámara, azul claro; los tschauschs feudatarios y los agas de los visires, azul celeste; los agas del estribo imperial, el mariscal del imperio, el miralem (portador del estandarte sagrado) verde-oscuro, semejante al que se ve habitualmente en las porcelanas de China; por último, los empleados de las caballerizas imperiales usaban el color verde nafta. En cuanto á las botas, las de los oficiales de la Puerta eran amarillas, las de los generales en-

carnadas, y las de los ulemas azules. La disposición de los arneses, caparazones y mantillas estaba igualmente arreglada para los días comunes y los llamados días de divan. De esta suerte, los dignatarios del estado y de la corte eran distinguidos por los uniformes de reglamento, en una época anterior á la en que los soberanos de Europa han arreglado el de sus funcionarios; y si la Rusia, dividiendo en clases los empleos civiles y militares, ha determinado el grado correspondiente á cada funcionario, el imperio otomano, despues del reinado de Soliman el legislador, habia visto fijar la posicion respectiva de los funcionarios de primero, segundo y tercer orden, adictos á la Puerta, así como la de los ulemas. De este modo la dignidad del gran visir correspondia á la del muftí, y la de los seis primeros dignatarios de la ley, correspondia á los seis primeros dignatarios de la Puerta; los grandes mallas correspondian á los kodjagians, los muderris y los scheiks á los empleados subalternos de la cancillería y de la cámara, los agas de las tropas á los agas del estribo imperial, y los señores del Estado á los señores de la corte.

« El primer día de la fiesta de los príncipes, los visires, despues de haber sido admitidos al besamanos del sultan, fueron convidados á un banquete, en que cada visir de la cúpula y cada gobernador tenian

su mesa particular. Todos enviaron sus presentes al kislár-aga por medio del notario mayor. El acompañamiento del gran visir mostró su habilidad en el juego del djerid; los portadores de los odres levantaron en la plaza un kiosko construido á sus espensas; allí se veian autómatas trabajando, distinguiéndose notablemente un centauro por su habilidad en los ejercicios.

« Al día siguiente (19 de setiembre) bailarines egipcios ejecutaron la danza de las espadas, botellas y círculos. El mismo día el muftí, á la cabeza de los grandes ulemas, tuvo el honor de disertar en presencia del sultan, sobre la interpretacion de un versículo del Coran. Los jóvenes que debian ser circuncidados desfilaron, guiados por el inspector de la funcion por delante del *kiosko de la Justicia*, en donde se habia situado el sultan; los empleados del arsenal y los artilleros pasaron, los primeros arrastrando sobre rodillos muchas galeras, los segundos tirando de una fortaleza artísticamente construida de madera. Los grandes ulemas estaban sentados con los jueces de ejército al rededor de mesas particulares, servidas por los aguadores y los escuderos del serrallo; las sobras de la comida fueron dadas á los ulemas subalternos.

« Al día siguiente (20 de setiembre), despues de



la oracion del viérnes, los bailarines ejecutaron las danzas de los camellos y de los cuchillos, y los ulemas fueron obsequiados por el gran visir en tiendas particulares, llamadas *tscherke* (tienda de comida), preparadas en la inmediacion de la *tienda militar* (oba) del gran visir, que se alojaba cerca de la *tienda de ceremonia* (otak) del sultan.

« El 21 de setiembre, los bateleros y los saltimbanquis árabes asombraron al pueblo con su fuerza y habilidad extraordinarias. Los scheiks y los predicadores de las mezquitas imperiales, despues de besar la mano al sultan y al gran visir, fueron servidos con magnificencia.

« Al siguiente dia, Achmet III se divirtió mucho con los saltos que dieron en su presencia los egipcios, tomadores de ópio, á quienes mandó echar dinero; los juegos de los monos, de los osos y de las serpientes domesticados llamaron tambien su atencion. Dos compañías de baile, la una llamada *baghjewan-kuli* (esclavos jardineros), la otra *Edrene-kuli* (esclavos de Andrinópolis) rivalizaron en una danza mímica; los predicadores y los imanes de las mezquitas de la capital estaban convidados aquel dia á la mesa del gran visir. El sultan, de vuelta aquella tarde al palacio del arsenal, residencia que habia escogido durante las fiestas, señaló para la mañana próxima la

procesion de diversos gremios. Los jefes de estas corporaciones ofrecieron sus regalos por medio del maestro de los presentes y de los porteros del serrallo, despues de lo cual fueron invitados á un festin dispuesto en las tiendas del gran visir. Aquel mismo dia Damad-Ibrahim tuvo á su mesa á los generales de seis regimientos de caballería, á sus procuradores, á los inspectores y los *tschauchs*.

« El 24 se sirvieron á los genizaros doscientos carneros cocidos, trescientos asados, y cuatrocientas fuentes de arroz. Cuando los soldados, á una señal dada, se abalaron hácia su presa, una multitud de pichones, ocultos en los cuernos de los carneros, volaron con gran sorpresa y aplauso de los asistentes. Los fundidores presentaron al sultan un dragon fundido vomitando llamas, y los artilleros un fuerte de madera, defendido por un elefante; en fin, los obreros del arsenal pasaron con una galera con velas desplegadas y pabellon en el mástil. El estado mayor de los genizaros comió con el gran visir Damad-Ibrahim, en tanto que los *tschauchs* de las ceremonias tiraban cohetes en todas direcciones.

« Al dia siguiente desfilaron otros ocho gremios; los cubileteros y los *pehliwans*, juntamente con los danzantes distrajeron á los espectadores; el mariscal del imperio y el mayordomo mayor comieron con los

gentil-hombres y los aposentadores de la corte; por una gracia especial, el gran visir les habia dado permiso para quitarse sus pesados turbantes y reemplazarlos con los comunes.

Al inmediato dia, mostraron su destreza los corredores de sortija y los bateleros, y Damad-Ibrahim dió de comer á los oficiales de los bostandjis, al khasseki, al odabaschi, á los monteros, á los empleados en las caballerizas, y á todos los escuderos y palafreneros del sultan.

Hasta el dia 27 no tocó el turno á los señores de la cámara, al reis-effendi, á los sub-secretarios de Estado, al relator, al cañiller, á los presidentes de diversas chancillerías, intendentes é inspectores del tesoro.

« Los embajadores europeos asistieron á las funciones de los siete dias siguientes. La primera invitación fué hecha en nombre del sultan al embajador francés, al mismo tiempo que á los generales y oficiales de artilleros, de los soldados de los trenes y begs de las galeras, á sus capitanes y á sus tschauschs.

« El 29 de setiembre, asistieron los embajadores inglés y holandés al festin, con los imanes y los scheiks de los dervises, que habitaban los arrabales de Galata, Kasim y Khasskœi, al otro lado del puerto de Constantinopla; el Baile de Venecia y el Residente de

Austria fueron convidados con los beglerbegs y los kodjagians cesantes ó retirados; por último, el Residente de Ragusa recibió su convite el dia en que los habitantes de los cuatro grandes arrabales de la capital, Scutari, Galata, Aiub y Kasim-Bajá fueron invitados á comer cinco mil fuentes de arroz.

« El décimo quinto, y último dia de la fiesta, el sultan convidó á los administradores de los establecimientos de beneficencia y de los bienes de las sultanas; aquel mismo dia se distribuyó dinero á los genízaros que estaban de servicio en la corte y los oficiales que habian dirigido las funciones, fueron revestidos de caftanes en recompensa de su celo.

« El 3 de octubre dejó el sultan con los príncipes el palacio del arsenal, y volvió al serrallo, en el patio interior del cual se habían puesto tiendas para los médicos, y una para la ceremonia religiosa de la circuncision: porque estas fiestas, durante las cuales se habia hecho la operacion á mil niños del pueblo á expensas del sultan, no habian sido mas que los preliminares de la fiesta de la circuncision de los príncipes.

« Ocho dias despues de los regocijos públicos, se pasearon por toda la ciudad las palmas nupciales. Los empleados de la corte y del Estado se presentaron vestidos de gala; los generales llevaban los turbantes

inventados por Selim, gregüescos muy anchos de terciopelo, arneses y mantillas de divan; el gran visir, con un turbante piramidal resplandeciente de oro y la kapanidja, tenia á su derecha un gentil-hombre, que llevaba un penacho blanco en el turbante, y á su izquierda el odabaschi de los bostandjis con su gorro amarillo, precedíanlo sus lacayos. Las palmas eran de tal dimension, que en muchas partes fué necesario derribar las casas para que pudiesen pasar; por el camino que recorrió el cortejo estaban tendidas las tropas. A su cabeza iban los boteros, con una música compuesta de pífanos y gaitas. Seguíanlos los jefes de la policia, el aga de los genizaros con su estado mayor, los tschauschs, los muderris, los administradores de los bienes de las sultanas, los señores del divan y los presidentes de la tesoreria, los mollar, ciento cincuenta cirujanos precedidos de su jefe, y cuarenta genizaros portadores de una palmita.

« Delante de las dos grandes palmas que los seguian, marchaban de frente el inspector de las bodas, el aga y el constructor de las palmas, acompañados por los boteros y los carpinteros que habian de quitar todo estorbo que pudiera embarazar la marcha del cortejo. Detrás de ellos eran conducidos los cuatro jardines de dulce cubiertos con velos dorados, y cuarenta obreros del arsenal llevaban otros tantos tazones

llenos de flores, de frutos, de árboles, de aves y de animales, todo formado artísticamente de azúcar. Los tres defterdars, el inspector de la cámara, el reis-effendi y los jueces del ejército iban delante de los jueces de Constantinopla, unos y otros divididos en tres clases; retirados, titulares y activos. La misma distincion era observada por los visires de la cúpula y los gobernadores, que precedian al gran visir, escoltado por los caballerizos, los lacayos y criados de las cuadras y jardines imperiales. Seguíanlos el caballerizo mayor y el bostandjibaschi, luego nueve caballos de mano, ricamente enjaezados, que llevaban del diestro nueve caballerizos con turbantes piramidales.

« Detrás iban el jefe de los emires y el príncipe Suleiman á caballo, rodeado de guardias de corps, lanceros y arqueros; á su derecha y á su izquierda avanzaban á pié el khasseki y el ayudante mayor de las caballerizas; en pos de estos venian en un carruaje dorado y tirado por seis caballos de raza, los príncipes Mohammed y Mustafá. Escoltábanlos el porta-espada y el camarero mayor del sultan, que echaban al pueblo monedas recién acuñadas. Detrás iban el jefe de los eunucos negros (kisslar-aga) y el de los eunucos blancos (capuga), y los agas de la capilla imperial; cerrando la marcha los generales de los spahis y de los silihdares con sus escuadrones.

« Como las palmas eran demasiado grandes para poder pasar por debajo de la puerta imperial del serallo, se tuvo cuidado de colocarlas fuera de su recinto, exponiendo las pequeñas y los jardines de dulce en el patio de mármol (mermerlik). El muftí y los ulemas volvieron por la puerta del centro, cuando el gran visir y los señores del divan entraron por ella para dirigirse al salon de audiencia (aarzodasi).

« Damad-Ibrahim, despues de haber echado pié á tierra en medio de las aclamaciones de los tschauschs, ayudó con ei kislár-aga al príncipe Suleiman á apearse del caballo; luego, acompañado por dos visires, hizo salir del coche á los dos hermanos del sultan. Entrando en seguida en sus apartamentos, los príncipes admitieron al besapiés á los visires que se retiraron á la cúpula despues de concluida la ceremonia.

« Cuando el sultan entró en el salon, el gran visir y los jóvenes príncipes se prosternaron y le besaron los piés; allí se hallaba tambien el menor de ellos, el sultan Bayezid, que debia ser circuncidado. El gran visir salió del apartamento á cuya entrada estaban los visires como en los dias de divan. Damad-Ibrahim los saludó y el maestro de las ceremonias le contestó en nombre de los circunstantes. Al final de la comida de los visires, los obreros del arsenal que llevaban

las palmas, los pintores, los carpinteros y los artesanos encargados de fabricar las flores artificiales, fueron recibidos por el sultan, que los despidió despues de haberles distribuido varios presentes. Los visires y los generales del ejército, precedidos por el gran visir y el muftí, entraron entónces en el salon de la audiencia. Estos dos últimos juntamente con los visires obtuvieron permiso para sentarse, en tanto que el reis-effendi, el defterdar, el tschausch-baschi y los generales se mantenian en pié delante de la puerta de la audiencia, el gran visir, el muftí y los visires fueron al salon en donde se halla depositado el manto del Profeta, y despues de haber presentado allí sus homenages al sultan, volvieron al primer salon. El gran visir acompañó entónces solo al gran señor á la sala de la circuncision, en donde descansaban los tres príncipes mayores que acababan de sufrir la operacion, confiada al hábil cirujano mayor; el mas jóven habia sido restituido ya á su nodriza.

« Cuando Damad-Ibrahim volvió al salon de audiencia, uno de los confidentes del sultan trajo en una bandeja de oro los indicios irrefragables de la habilidad del operador, indicios que el gran visir, el muftí y los visires cubrieron de oro. Todos los asistentes se retiraron despues de haber sido vestidos, como los jueces militares y los demas ministros, con

pellizas de honor y haberse inclinado ante el trono por categorías.

Miéntras descansaban los visires fuera del salon de la audiencia, sobre los sofás preparados en el patio de mármol para los gentil-hombres, los empleados subalternos que habian figurado en esta funcion fueron tambien revestidos de caftanes.

« A la salida de esta ceremonia, los visires dejaron el palacio y el gran visir montó el caballo que le habia enviado el sultan, cuyos arneses de oro esmaltado habian sido evaluados en cien bolsas de plata. Con motivo de la circuncision del hijo del gran visir, los cuatro jóvenes príncipes enviaron á este último caballos lujosamente enjaezados,

« Así terminó el acto solemne de la circuncision que siguiendo el ejemplo de Abraham, era un deber para todo musulman; pero ya habia pasado el tiempo en que el sultan podia invitar al dux de Venecia, y al emperador á asistir en persona á esta ceremonia. »

Tanta magnificencia despues de tantos reveses; daban testimonio de la decadencia griega y del orgullo musulman. La peor de todas las decadencias, porque es la del alma, es no conocer su declinacion. La paz del imperio no era bastante gloriosa para permitir á Achmet III y á su ministro el gozar de ella con dig-

nidad; bajo sus delicias se ocultaba el remordimiento, y la humillacion bajo su felicidad.

## XIII

Estos años de paz fueron empleados en el embellecimiento de la capital, en construccion de jardines, canales y mezquitas, que acabaron de convertir las dos orillas del Bósforo en la Babilonia del Oriente. El embajador otomano Mohammed-Effendi, que habia firmado el tratado de Passarowitz, y que de allí habia sido enviado en comision á Francia, trajo los informes, los planes y las pinturas del palacio de Versailles, de Marly y de Fontainebleau, magnificencias que el gran visir procuraba transportar allí, apropiándolas á los lugares y á las costumbres, en las colinas y en los valles de Constantinopla. El *Libro de las Bodas*, retrata, como los monumentos de la grandeza otomana, los prodigios de estas construcciones y el lujo que Ibrahim ofrecia continuamente á su señor para calmar su inquietud de espíritu, y para hacerle gozar de la paz con estos placeres. Este ministro, aunque joven, parecia haber comprendido por tantos contratiempos sucesivos, que el genio de la